

San José, ¿una ciudad postmoderna?

RESUMEN

El artículo es un análisis de la ciudad de San José desde la teoría de Giandomenico Amendola, “la ciudad postmoderna. Desarrolla los conceptos de Amendola y los aplica a la ciudad de San José.

Narra la evolución histórica de la ciudad de forma condensada y, a la luz del estado actual, determina su condición de postmodernidad.

Palabras clave: Ciudad- Postmodernidad- análisis-

ABSTRACT:

The article is an analysis of the city of San Jose from the theory of Giandomenico Amendola, “The Post-modern City”. It develops the concepts of Amendola and it applies them to the city of San Jose. It narrates the historical evolution of the city of condensed form and to the light of present state to define its condition of post modernity.

Key words: City- Post modernity- analysis.

Introducción

Una lectura de la ciudad desde una posición en el campo del urbanismo, no se puede asumir de forma separada de los hechos cotidianos propios de un usuario de la ciudad.

Al preparar este trabajo en particular, lo he hecho con la memoria de múltiples ciudades que he tenido la oportunidad de conocer, sin embargo, la visita que se realiza a una ciudad que no se habita, siempre está marcada por la vivencia del *outsider*, aquel extranjero que mira el hecho urbano, que no lo vive, sino que lo consume sin tener la pertenencia al sitio y, por lo tanto, no puede realmente analizar en profundidad.

Otra situación se presenta cuando se quiere aplicar categorías de análisis acerca del propio territorio, la cercanía dificulta la percepción.

No obstante, mediante la teoría del reflejo y la posibilidad del distanciamiento, en un esfuerzo por conocer la realidad urbana más cercana, se considera como meta aplicar los conceptos expuestos por Giandoménico Amendola en su libro “La ciudad postmoderna”, a la ciudad de San José de Costa Rica, para así determinar si es una ciudad posmoderna o no.

En primera instancia, se entiende como ciudad a una entidad urbana con alta densidad de población en la que predominan, fundamentalmente, la industria y el comercio; siendo así, se denomina ciudad partir de los 10.000 habitantes, siempre que estos se encuentren concentrados y se dediquen a actividades de los sectores secundario y terciario, como efectivamente sucede con San José.



En cuanto a la postmodernidad, esta es una idea que no es capaz de definirse en términos precisos, pues es el resultado de diferentes ideas, pensamientos y percepciones en los distintos campos de la cultura occidental, por lo que se hace necesario acudir a otros autores para esclarecer el término.

El filósofo italiano, Gianni Vattimo, por ejemplo, define el pensamiento posmoderno con claridad: en el sentido de que lo importante no son

los hechos sino sus interpretaciones. Así como el tiempo depende de la posición relativa del observador, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y, por lo mismo, incierta.

El modelo determinista de la causalidad, de la verdad absoluta y de la teoría del tiempo lineal o la vigencia de la geometría euclidiana fueron, hasta hace poco, paradigmas ahora superados por el conocimiento de un espacio de cuatro dimensiones, en el cual la variable tiempo, entonces, no había sido tomada muy en serio.

La postmodernidad, por más polifacética que parezca, no significa una ética de carencia de valores en el sentido moral pues, precisamente, su mayor influencia se manifiesta en el actual relativismo cultural y en la creencia de que nada es totalmente malo ni absolutamente bueno. La moral postmoderna es una moral crítica del cinismo religioso predominante en la cultura occidental y pone énfasis en una ética basada en la intencionalidad de los actos y en la comprensión inter y transcultural de corte secular de estos.

Es una nueva forma de ver la estética, un nuevo orden de interpretar valores, una nueva forma de relacionarse, intermediadas muchas veces, por los factores post industriales; todas éstas y muchas otras son características de este modo de pensar.

Según Giandoménico Amendola

“Son más bien las nuevas culturas, los sueños, los deseos y los miedos de la gente, la variedad de las nuevas tribus urbanas, la nueva demanda de ciudad, las que connotan a la ciudad postmoderna. Es en el interior de este segmentado y a menudo contradictorio escenario donde la nueva ciudad física adquiere relevancia y nuevos significados” (Amendola, 2000: 16).

Esta ciudad, narrada por el autor se caracteriza por lo siguiente:

- Coexistencia de fenómenos, crecimiento de suburbios y afirmación del centro.
- Desplazamiento de las fuentes de trabajo a las periferias.
- Disolución de los límites de la ciudad.
- Existencia de la ciudad a domicilio como concepto.
- Espacio dejado en desuso utilizado para la rehabilitación.
- Proceso de gentrificación¹
- Inicio de la ciudad lenguaje.
- Posibilidad de ser representada.

En síntesis, la nueva metrópolis postmoderna es una ciudad en donde los procesos vivientes y la actuación autónoma y no previsible de sus autores confieren nuevas, cambiantes y, a menudo, opacas racionalidades. Es una ciudad verdadera, densa, en la que las identidades no son inmediatamente perceptibles. La ciudad de lo cotidiano, construida por las prácticas, por los pasos y por los humores de la gente, se inserta en la malla racional optimizada y legible de la ciudad concepto, desordenándola y tornándola verdadera.

Algunos hitos históricos que han determinado el crecimiento de la ciudad de San José tal cual es y su carácter, establecen las condiciones para ser o no postmoderna.

San José es una ciudad colonial de formación tardía; se funda en 1755, conservando el patrón espacial damero, propio del modelo colonial español. En 1813, se le concede el título de ciudad. Se recibe la noticia de la Independencia en 1821, y se determina la diferencia que marca el rumbo de la ciudad de San José como el reducto de liberales independentistas. Los acontecimientos de este período impulsan el desarrollo de la ciudad de San José y



San José centro. Foto María Eugenia Vega.



El centro urbano se convirtió en una zona de paso.
Foto María Eugenia Vega.

la constituyen en uno de los centros comerciales más activos del país. En 1823, se traslada la capital de Costa Rica a San José, la cual se transforma en la ciudad capital de Costa Rica, y el liberalismo en la ideología imperante.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se forja el estado nacional con base en ideales liberales y positivistas. La ciudad de San José se convirtió en el asiento de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de la recién constituida república y, por tanto, se fue

transformando en el centro en donde se daban todas las manifestaciones de la modernidad.

En la ciudad se establecen espacios definidos para la clase oligárquica, “espacios cultos”, revestidos de un poder simbólico que sustentaba, a su vez, la imagen de la autoridad patriarcal. Entre estos espacios se pueden citar: la edificación del Teatro Nacional y las construcciones de inicios del siglo XX, edificios escolares e institucionales, en los cuales se expresan los ideales artísticos y culturales de la época.

En el período de 1917 a 1920, se cuestiona el modelo liberal y se impulsa el desarrollo de una fuerte organización sindical. Las crisis políticas y sociales se sucedieron y el estado costarricense respondió concertando un pacto en donde el estado reformista se alió con la Iglesia y con los representantes de las ideologías comunistas y promulgó, en 1940, las leyes que contemplaban las Reformas Sociales, con la creación del Código del Trabajo, el Seguro Social y la fundación de la Universidad de Costa Rica, que venía a sustituir, a la extinta Universidad de Santo Tomás. Esto actuó como paliativo, dándole posibilidades al trabajador de conformar un movimiento organizado y fuerte para establecer relaciones con la clase patronal.

En 1948, como respuesta a la ruptura del orden electoral, se produce el conflicto armado. Este rompe con el desarrollo de las ideas liberales que, hasta ese momento, venían respondiendo a las necesidades del estado costarricense. Es así como, a partir de 1949, después de la Revolución armada de 1948, se gesta un “estado benefactor”, con una fuerte injerencia de la ideología social demócrata en el modelo, y se redacta

la constitución de 1949, vigente hasta nuestros días. Se ingresó, de esta manera, en la propulsión de un paradigma proteccionista, estatista y socialdemócrata.

La abolición del ejército, con la consecuente promoción de un régimen eminentemente civilista, hizo que se fortalecieran los programas sociales y de impulso al desarrollo, los cuales demandaron una fuerte inversión estatal, con el crecimiento de los niveles de endeudamiento y, por consiguiente, de dependencia.

El fortalecimiento de los partidos políticos se refleja en el modo de gobernar entre 1949 y 1978, con una meta impuesta a sí mismo por el Estado: llevar a Costa Rica hacia el desarrollo. Esto impulsa el surgimiento de una clase empresarial, necesaria para lograr el desarrollo industrial de la Nación.

Precisamente, a partir de la elección de este modelo de desarrollo, y de la creación de la institucionalidad regente del desarrollo urbano en San José, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) y la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN), se establece una dirección de desarrollo y se crean áreas periféricas a la ciudad, verdaderas ciudades dormitorio, desarticuladas totalmente de los centros de trabajo. Es, en este momento, que la transformación de la ciudad comienza a perfilarse al cambiar de una ciudad organizada, según patrones establecidos en el pasado, a integrar las ideas de modernidad que promovieron la creación de suburbios.

Las políticas de industrialización provocaron el descuido del agro y propugnaron el conflicto campo-ciudad. El trabajo agrícola fue desmerecido. Solo se mantenía el apoyo a los monocultivos, actividades que continuaban siendo la fuente principal de divisas. Esto generó frecuentes migraciones del campo a la ciudad, conflicto compartido por gran cantidad de ciudades en América Latina.

El Gobierno intentó detener las migraciones con políticas de descentralización y regionalización, las que, sin embargo, se mostraron insuficientes para resolver el conflicto. El habitante de la ciudad de San José se encontró, entonces, que a la par de los edificios nuevos, diseñados para albergar las instituciones del Estado, Gobierno central y autónomas, se creaban espontáneamente cinturones de miseria, tugurios que, de la noche a la mañana, aparecían y que no podían ser erradicados por medio de la fuerza.

A la vez que esto sucedía, la ciudad se fue convirtiendo en un conglomerado de seres humanos muy diversos, con patrones culturales distintos y con aspiraciones de distintos niveles, lo que reafirma así otras de las ideas de Amendola.

En 1980, el modelo del estado benefactor entró en crisis, sus modelos e ideales largamente acariciados se habían desvanecido. El sueño desarrollista había terminado. La población requería que se le satisficieran sus necesidades básicas y la inversión pública en el mejoramiento del paisaje se subestimaba.

A partir de los años noventa, los modelos neoliberales, con el impulso a la apertura de mercados, con la firma de tratados comerciales, la transformación del aparato productivo, el impulso al turismo, que lo convierte en la principal fuente de divisas, transforman la ciudad de San José en una comunidad más abierta.

La sociedad costarricense es una sociedad mediatizada. Los medios de comunicación masivos tienen un alcance casi total, especialmente en la aglomeración urbana de San

José. Estos medios, portadores de la verdad para el ciudadano común, inciden en la programación del gusto creando una sociedad más relacionada con el exterior, en donde lo novedoso es exacerbado. La tecnología rápidamente se extiende; es el nuevo dios y sus productos son depositarios de valores estéticos.

En la ciudad de San José, el proceso de modernización, la apertura a lo extranjero, así como una temprana ductilidad hacia las culturas hegemónicas de la metrópolis por parte de las clases dominantes, ocasiona una segregación espacial de la ciudad. La ubicación espacial de las clases sociales se diferencia y cada clase se identifica con valores estéticos definidos por sus costumbres y sus tradiciones.

Se inicia un desalojo paulatino de la ciudad, los antiguos centros de oficinas trasladan su área de acción, se construyen los centros comerciales periféricos, se fortalece el desarrollo de ofiencentros, la población rehúsa a la utilización del centro urbano que se transforma en una zona de paso.

Empiezan a aparecer zonas urbanas de alta plusvalía en deterioro, en donde las propiedades que anteriormente tenían un alto rendimiento económico se transforman en cargas y obligan a sus dueños a transformar sus inmuebles o a vender, muchas veces a comerciantes quienes tienen una visión diferente del uso urbano. Surgen así plazas de comida, mercados chinos, tiendas de descuento y otras actividades que no eran parte del imaginario urbano.

Con posterioridad al desalojo de la ciudad, dada por un aumento de la criminalidad producto del despoblamiento del centro, se da la creación de espacios aislados que se convierten en las nuevas zonas de entretenimiento e interacción social: los centros comerciales, el “mall” San Pedro, Multiplaza y otros.

En el siglo XXI, la ciudad se convierte en el foco de esfuerzos para revertir la situación de despoblamiento, con la creación de proyectos de vivienda vertical, para cierta clase, adentrándose en el camino de la gentrificación. Surgen iniciativas para crear espacios peatonales, una gran cantidad de proyectos que trata o se aplica a la ciudad, pero todos desde una mentalidad individual.

San José es, actualmente, una ciudad de contrastes en donde coexisten diversas realidades, producto de los imaginarios de sus distintos pobladores, quienes definen y defienden su espacio según sus propios intereses, sin un elemento aglutinante.

Algunas citas del texto de Amendola parecen referirse a San José: *“eclecticismo no significa libertad y variedad sólo en la elección de los estilos, sino de los mismos niveles de cultura- popular y alta”* (Amendola, 2000:70). Se encuentra en San José el predominio de lo ecléctico, nacionalmente aceptado como el estilo costarricense y, en la ciudad, se mezclan los espacios cultos y los populares.

“La ciudad fundada en lógicas de centralidad espacial, simbólica y cultural cede paso a la ciudad collage o a la ciudad bricolaje” (Amendola, 2000:73). San José, asimismo, ha perdido la uniformidad, no tiene un centro; es una ciudad policéntrica, la urbe ha crecido y sus límites se han extendido, perdiendo la definición de su centro, el cual no es ocupado plenamente ni siquiera por el aparato político, dado que algunas instituciones se ubican en otros centros urbanos, como la Casa Presidencial, en Zapote.

Bien dice el autor, Amendola:

“en esta variedad de estilos y en este bazar de signos y de arquitecturas entran como parte integrante las personas, que, en dicha lógica, establecen un continuum analítico y constitutivo con el ambiente construido. Graffiti, vestuario, sonidos son las nuevas huellas que un “explorador de la socialidad” puede seguir para hallar los nuevos órdenes simbólicos y sus cristalizaciones espaciales” (Amendola, 2000: 88).

Algunas de las políticas tomadas por los encargados de la ciudad de San José refuerzan este carácter de postmodernidad al introducir la estética como valor, crear programas que hacen accesible el arte, tales como los programas de la Municipalidad de San José.

Cada vez más, San José se fragmenta, se escinde, se puebla de grupos heterogéneos, se individualiza y se manifiestan diversos imaginarios prevalecientes al mismo tiempo. Aparece reiteradamente la ausencia de un plan de ciudad: sin embargo, si se toma conciencia de la situación, del carácter de postmodernidad imperante, se podría entender el porqué no se puede implementar un plan urbano al estilo de las ciudades del pasado.

Es necesario reconocer el clima imperante y considerar el carácter postmoderno para proponer soluciones alternativas, con base en los escenarios posibles y en los distintos usuarios consumidores del espacio ciudadano.

Hay más coincidencias que diferencias entre la definición de la ciudad postmoderna y San José.

A pesar de que esta teoría es de finales del siglo XX y estamos en el XXI, se concluye que sí, San José de Costa Rica es una ciudad Postmoderna. La coexistencia de fenómenos, crecimiento de suburbios y afirmación del centro lo insinúa. Cumple, asimismo, con el desplazamiento de las fuentes de trabajo a las periferias, esto se observa en las rutas de travesía y, en la gran cantidad de oficentros, zonas francas y otros lugares que ha aparecido y que no se ubica en San José.



San José es una ciudad policéntrica. Foto María Eugenia Vega.

Se da la disolución de los límites de la ciudad, la mancha urbana ha crecido tanto que se piensa en que la ciudad de San José no puede ser intervenida por proyectos que no contemplen la coordinación intermunicipal, dado que el tejido urbano atraviesa los límites políticos y los trasciende.

Cada vez más se utilizan los servicios urbanos a domicilio, para evitar la movilización y promover así el concepto de ciudad a domicilio.

Los proyectos actuales contemplan utilizar el espacio dejado en desuso para la rehabilitación, específicamente en el proyecto “San José posible”, del Arq. Stagno.

Se ha iniciado el proceso de gentrificación con la construcción de lujosos condominios que niegan su entorno urbano.

Actualmente, los habitantes de la ciudad de San José, aunque no residamos en ella físicamente, nos consideramos parte de ella y consideramos que el ser josefino es algo significativo dentro de nuestras representaciones.

Los medios hablan de la ciudad y la representan; es una ciudad concepto, es un modo de vida y es un lenguaje, diverso, personal, íntimo y coloquial. Es una ciudad postmoderna.

Notas

- ¹ Término que indica el recambio de población de un área mediante la introducción de grupos sociales superiores atraídos por intervenciones de recuperación.

Bibliografía

- ACUÑA, VÍCTOR H.; MOLINA, IVAN
1991 **Historia Económica y Social de Costa Rica**. Editorial Porvenir S.A.: San José.
- AMENDOLA, GIANDOMENICO
2000 **La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea**. Celeste Ediciones: Madrid.
- DELIUS, CHRISTOPH, GATZEMEIER, MATTHIAS, SERTCAN, DENIZ Y KATHLEEN WÜNSCHER
2005 **Historia de la Filosofía. Desde la antigüedad hasta nuestros días**. Könnemann – Tandem Verlag GMBH: Germany.
- ELIADE, MIRCEA
1992 **Mito y realidad**. Editorial Labor, S.A.: Barcelona.
- GOSLING, DAVID, MAITLAND, BARRY
1984 **Concepts of Urban Design**. Academy editions: New York.
- ROSS, WALDO
1992 **Nuestro imaginario cultural**; Editorial Anthropos: Barcelona.
- ROSSI, ALDO
1971 **La arquitectura de la ciudad**. Colección Punto y línea; Editorial Gustavo Gili, S.A.: Barcelona.